

PLAZA SITIADA:

estrategias de autocensura entre periodistas en medios del Estado cubano

Copyright © 2019
SBPjor / Associação
Brasileira de Pesquisadores em Jornalismo

ANNE NATVIG

Høgskulen i Volda, Volda, Møre og Romsdal – Noruega

University of Oslo, Oslo – Noruega

ORCID: 10.25200/BJR.v15n2.2019.1172

DOI: 10.25200/BJR.v15n2.2019.1172

Recebido em: 16/01/2019 | Aprovado em: 20/04/2019

RESUMEN – Este artículo analiza el modo en que las imágenes de EE.UU. como enemigo de Cuba afectan a los periodistas de los medios de comunicaciones cubanos. Para la élite política, la imagen de los intereses imperialistas de EE.UU. ha contribuido a legitimar su control continuo de la prensa. Actuando dentro de esos límites, los periodistas se ven obligados a equilibrar sus ideales profesionales con la responsabilidad de proteger a su país. Los periodistas aceptan la autocensura en cuanto a noticias que en teoría puedan perjudicar los intereses cubanos. A la vez, los periodistas consideran que se exagera con respecto a la amenaza norteamericana, y se preocupan por la falta de acceso por parte del pueblo a información relevante. Los periodistas se oponen a la censura y la autocensura en los asuntos cotidianos, pero los esfuerzos aplicados a cambiar estas prácticas se limitan a debates teóricos.

Palabras clave: Régimen autoritario. Periodismo cubano. Imágenes del enemigo. Autocensura. Medios de comunicación estatal.

A PLACE UNDER SIEGE: self-censorship strategies among Cuban state media journalists

ABSTRACT – This article analyses how enemy images of the US in Cuba affect journalists in the Cuban state media. For the political elite, the image of US imperialistic interests has legitimated their continuing control over the media. Within these limits, journalists negotiate between professional ideals and a responsibility to protect the country. Journalists accept self-censorship of stories that, in theory, damage Cuban interests. At the same time, journalists see the US threat as inflated, and worry about the lack of relevant information available to the public. While journalists oppose censorship and

self-censorship on everyday issues, attempts to change these practices are confined to theoretical discussions.

Key words: Authoritarian regime. Cuban journalism. Enemy images. Self-censorship. State media.

UM LUGAR SITIADO: estratégias de autocensura entre jornalistas do Estado cubano

RESUMO – Este artigo analisa o modo como imagens hostis aos Estados Unidos em Cuba afetam os jornalistas dos meios de comunicação estatais cubanos. Para a elite política, a imagem dos interesses imperialistas dos Estados Unidos vem legitimar o seu controle permanente sobre os meios de comunicação. Com estas limitações, os jornalistas se veem obrigados a equilibrar os ideais profissionais com a sua responsabilidade de proteger a nação. Os jornalistas aceitam se autocensurar em matérias que, teoricamente, prejudicam os interesses cubanos. Ao mesmo tempo, os jornalistas consideram a ameaça norte-americana como sendo deliberadamente exagerada e preocupam-se com a falta de informação relevante que se encontra disponível ao público. Enquanto os jornalistas se confrontam com censura e autocensura em assuntos do quotidiano, as tentativas de mudar essas práticas estão confinadas às discussões teóricas.

Palavras-chave: Regime autoritário. Jornalismo cubano. Imagens hostis. Autocensura. Meios de comunicação estatais.

1 Introducción

El antagonismo entre Cuba y los Estados Unidos está bien documentado; los medios de comunicación de todo el mundo publican los desacuerdos entre ambos países. Algo que se investiga con menor frecuencia es cómo esta difícil relación afecta al trabajo de los periodistas de los medios estatales cubanos. La amenaza de que Estados Unidos socave o cambie el sistema social y político cubano induce a los periodistas a aplicar diversas estrategias de autocensura para proteger a su nación.

Es poca la investigación realizada hasta la fecha sobre las estrategias periodísticas y las justificaciones de la autocensura en Cuba. Si bien el fenómeno se menciona frecuentemente en los informes sobre la libertad de prensa elaborados por organizaciones como *Freedom House* o *Reporters Without Borders* (Reporteros sin Fronteras), es raro que una investigación académica ponga la autocensura en el punto de mira analítico principal. El objeto

de este artículo es contribuir a profundizar, específicamente, en el conocimiento de los procesos periodísticos que conducen a la autocensura, en vez de hacerlo en los marcos político y jurídico. A través de la narración que hacen los encuestados, el artículo analiza las siguientes preguntas de investigación:

1. ¿Cómo contribuyen las percepciones de una amenaza estadounidense a la autocensura en los medios estatales cubanos?
2. ¿Hasta qué punto son evidentes los signos de cambio en las prácticas de autocensura entre los periodistas cubanos?

2 Breve historia de los medios de comunicación cubanos

La relación entre Cuba y Estados Unidos está documentada en la historia de los medios de comunicación cubanos, tanto antes como después de la Revolución de 1959. La proximidad geográfica e histórica de Cuba con EE.UU., así como la creciente división ideológica entre ambos países, son aspectos importantes para comprender cómo les afecta actualmente a los periodistas de Cuba la amenaza que perciben de parte de EE.UU.

Antes de la Revolución, Cuba había sido un campo de pruebas de la radiodifusión y televisión de Estados Unidos, de modo que la tecnología utilizada en Cuba en ese momento iba por delante de la existente en casi todos los países equiparables. En la década de 1950, había en Cuba más de 150 estaciones de radio locales y nacionales, y seis canales de televisión (García Luis, 2013, p. 75). Estos medios eran en su mayoría propiedad de compañías estadounidenses financiadas con publicidad y estaban dirigidos por éstas. Sin embargo, se podía encontrar una gran variedad de voces cubanas en periódicos y revistas (Marrero, 2003, p. 58). Con la llegada del Estado-nación cubano, el desarrollo de la televisión en Cuba experimentó rápidas e inesperadas transformaciones. Algunos estudiosos ven a Cuba antes del golpe militar de Batista de 1952 como una democracia en la que los medios de comunicación ostentaban un grado relativamente alto de influencia política y pluralidad de expresión (Guerra, 2012; Rivero, 2015). Durante la dictadura de Batista, el sistema de teledifusión se desvinculó de los principios capitalistas de Estados Unidos, y se generalizó la censura. Esta situación duró hasta la Revolución de 1959.

Los investigadores de los medios de comunicación cubanos consideran los cinco años posteriores a la Revolución como la Edad

de Oro de los medios (Garcés, 2012; García Luis, 2013). El periodismo cubano había roto sus lazos con el modelo estadounidense impulsado por el mercado y aún no estaba influido por el modelo burocrático soviético (Siebert et al., 1984). Se iba a desarrollar una nueva prensa, de corte socialista. Sin embargo, eventos definitorios de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos tales como el de Bahía de Cochinos (Playa Girón) en 1961 y la Crisis de los Misiles de 1962 acercaron Cuba a la Unión Soviética, con consecuencias duraderas en lo referente a los medios de comunicación.

No es seguro que el gobierno revolucionario pretendiera nacionalizar los medios de comunicación después de la Revolución. García Santamaría (2017, p. 47) considera que la nacionalización de los medios de comunicación puede haberse producido como resultado del celo anti-Batista, del éxodo de periodistas y redactores jefe y de la presión de los trabajadores de los medios sindicalizados. En 1965, se fundó el Partido Comunista de Cuba (PCC) y la prensa se alineó con la política, a consecuencia de lo cual, según García Luis (2013, p. 81), los contenidos y la creatividad periodística sufrieron importantes reveses, y se produjo la pérdida de autoridad de los medios de comunicación para tomar sus propias decisiones. Además, la anterior generación de periodistas, que había trabajado bajo el capitalismo, fue reemplazada por una nueva que trajo cambios en la cobertura de temas, géneros y estilo. La amenaza de una posible invasión estadounidense provocó la consolidación del poder político y estimuló un sistema de prensa diseñado para bloquear las estrategias contrarrevolucionarias (p. 85).

El embargo comercial, económico y financiero de Estados Unidos contra Cuba (conocido en Cuba como el bloqueo) ha aportado continuas dificultades a las relaciones entre Cuba y EE.UU. Además, ha alimentado fuerzas conservadoras dentro de Cuba que desean perpetuar la idea de que Estados Unidos es un enemigo, con la creencia de que cualquier concesión en materia de políticas respecto de EE.UU. debilitará a Cuba (Hernández 2003, p. 110). El proceso contradictorio de la contribución del público cubano a la creación de un Estado que procedió a limitar severamente su capacidad de actuar [independientemente] puede explicarse a través de la construcción política de una narrativa maestra de unidad y resistencia. El desmantelamiento de la hegemonía económica y cultural de Estados Unidos, así como la limpieza de la falta de dignidad y las injusticias de los gobiernos anteriores, requirieron el apoyo incondicional y la

abnegación de los medios de comunicación. Esto implicó la aceptación de la organización de los medios como sustituto de una esfera pública con agendas individuales, una narrativa que inscribió al pueblo cubano como protagonista de una interminable batalla entre la libertad y el imperialismo, entre el bien y el mal (Guerra, 2012, p. 5).

El influyente investigador y periodista cubano Julio García Luis (2013, p. 116) recuerda el periodismo cubano en la década de 1970: "... casi sin darnos cuenta comenzamos a hacer una prensa más para complacer a los aparatos que para servir a la opinión pública". En la década siguiente, varios congresos del Partido Comunista de Cuba (PCC) y de la Unión de Periodistas Cubanos (UPEC) declararon que el periodismo debe ser objetivo, veraz y analítico, y que el estilo apologético de la prensa debería cambiar (Marrero, 2006, p. 56). Finalmente, el Congreso de la UPEC de 1986 logró iniciar un proceso de reforma de la prensa. Fidel Castro, presente en el Congreso, declaró: "Ningún enemigo nos va a criticar mejor que lo que nos criticamos nosotros" (Marrero, 2006, p. 73). Pero, pocos años después, la Unión Soviética colapsó. La resistencia a las amenazas extranjeras se convirtió en la prioridad del PCC y se sustituyeron los llamados a la crítica por una actitud autoritaria hacia la prensa. A partir del año 2000, los medios de comunicación en línea y los blogueros desafían cada vez más el papel informativo de la prensa estatal. Cuba sigue aún ocupando el puesto 172 de 180 países en la Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa realizada por Reporteros sin Fronteras (2018).

A partir de 2013 se empezó a elaborar una política reguladora de la prensa, presentada por fin en 2018. El documento reconoce varias dificultades, como el control externo de la prensa, la retención de información, la autocensura y el deterioro de la cultura profesional (PCC, 2018, p. 6). Sin embargo, como señala la plataforma no estatal *Periodismo de Barrio*, el documento no sugiere acciones con respecto a la fuente principal de estos problemas, a saber el PCC, cuyos funcionarios formaron parte del grupo de trabajo que formuló esta política. Además, se esperaba la casi "esquizofrenia" de los medios estatales, ya que se les insta a ser independientes del partido (Periodismo de Barrio, 2018). Al mismo tiempo, el documento de política de comunicación establece que el PCC es "el rector de comunicación social del país, traza la política general para su desarrollo y ejerce su control" (PCC, 2018, p. 10).

Con posterioridad a esto, el presidente Miguel Díaz-Canel pronunció el discurso de clausura en la Unión de Periodistas de Cuba

(UPEC), en el cual elogió a los profesionales de los medios estatales por resistirse a unirse a las campañas contra Cuba, que están bien pagadas pero son “oportunistas y cínicas” [refiriéndose a las ofertas de pagos de los medios de Miami]. Díaz-Canel afirmó que nunca fue tan retador y desafiante el panorama mediático, si bien se aseguró de recordarles a los periodistas las dificultades que había pasado Cuba previamente. Citando a Fidel Castro, Díaz-Canel indicó que: “el papel central del periodismo es la defensa de la fortaleza sitiada” (Granma, 2018).

Esta noción hace referencia a que Cuba está constantemente expuesta al ataque de EE.UU. y los participantes la denominan con el concepto de plaza sitiada. Los periodistas de los medios estatales lo emplean para explicar u oponerse a la (auto)censura en temas que puedan ser manipulados por los medios estadounidenses, con particular referencia a los de Miami. Hernández (2003, p. 110) sostiene que “la mentalidad consecuente de *fortaleza bajo ataque* no contribuye al pluralismo en Cuba”. El hecho de que Díaz-Canel hiciera el esfuerzo de mencionar este concepto apunta a un endurecimiento de la relación entre los dos países. Las actividades del presidente cubano en *Twitter* apoyan esta hipótesis. Por ejemplo, al conmemorar Playa Girón, afirmó que Estados Unidos continuaba con “las mismas mentiras y agresiones” y Cuba con “igual coraje y fidelidad” (Díaz-Canel, 2019). Esta retórica del liderazgo del PCC puede, consiguientemente, significar un endurecimiento de la política relativa a los medios de comunicación.

3 Procesos de autocensura

La autocensura es una práctica que se encuentra en las culturas periodísticas de todo el mundo, pero es un fenómeno difícil de definir. Puede tratarse de procesos de autocensura no formales referentes a las prácticas de reportaje periodístico al seleccionar los artículos, las rutinas en la sala de redacción o las expectativas culturales. La autocensura puede también ser más formal y estar orientada por expectativas institucionalizadas en forma de reglas de conducta periodística o prácticas para evitar el castigo o las amenazas de las autoridades públicas (Elbaz et al., 2017; Lee, 1998; Skjerdal, 2010). El enfoque de este artículo se aproxima más a una comprensión formal de la autocensura, y partirá de la definición que hace Skjerdal (2010, p. 99) de “retención de material periodístico debido a que se siente una presión externa”.

Las prácticas de autocensura están, de muchos modos, condicionadas por el sistema mediático del país y dependen del grado en que las estructuras de los medios favorezcan o restrinjan las opiniones disidentes (Elbaz et al., 2017). Por lo tanto, para elaborar este artículo tiene sentido limitar el estudio a países con un sistema de medios estatales algo similar al de Cuba, en vez de estudiar países geográficamente cercanos. Si bien se encuentra autocensura en América Latina, los medios estatales de la región se ven en general más retados por los medios privados de lo que es el caso en Cuba, pero debe destacarse que el populismo imperante en Ecuador, Venezuela y Bolivia ha ocasionado un control más estricto o la expropiación de los medios privados (Waisbord, 2012, p. 508). Sin embargo, se ha investigado poco sobre el modo en que los periodistas experimentan estos cambios. Existe en general necesidad de una mayor investigación sobre la aplicación y narrativas de las prácticas de autocensura por parte de los periodistas, algo que también señala Skjerdal (2010, p. 98). Este artículo intenta contribuir al conocimiento del modo en que los periodistas de países autoritarios experimentan la autocensura y se identifican con ella, así como a llenar algunos de los vacíos existentes en la investigación sobre el periodismo latinoamericano en general y sobre Cuba en particular.

En sociedades que tienen una larga tradición de autoritarismo, la norma de conducta periodística puede ser la tendencia a enterrar la información sensible, en especial, toda información crítica hacia el partido gobernante. Esto se debe a que los medios de comunicación no desempeñan el rol de “vigilante” de la sociedad, unido al hecho de la falta de fe de los periodistas en las declaraciones de libertad de expresión. Esto, a su vez, fomenta las estrategias de autocensura entre los periodistas. Algunos factores que contribuyen son el castigo y las recompensas por parte de las élites gobernantes (Elbaz et al., 2017, p. 128). Lee (1998, p. 58) sostiene que la autocensura surgió entre los periodistas de Hong Kong después de la transferencia de la soberanía a China, como consecuencia de la falta de mejores alternativas para enfrentarse a su poder para reprender o recompensar la cobertura periodística. Esta situación continúa hoy en China, donde las multas, los arrestos, las degradaciones y demandas por difamación inducen a los periodistas a autocensurarse (Xu, 2014). El temor a las consecuencias fomentó también la autocensura en Sudáfrica durante el Apartheid y en Indonesia, durante el régimen del Nuevo Orden, y son prácticas que continúan a pesar de la transición

desde el autoritarismo (Merrett, 2001; Tapsell, 2012). En Rusia, tras una ola de ataques terroristas a partir de 1999, los periodistas acordaron elaborar directrices “de responsabilidad” para la cobertura del terrorismo, algo que Simons y Strovsky (2006, p. 205) consideran un elemento de compensación por la mayor severidad de las leyes sobre los medios de comunicación, y una manera de evitar que los medios sean objeto de multas y cierres.

Otros aspectos que promueven la autocensura son el compromiso del individuo con las creencias sociales, ideológicas o políticas (Elbaz et al., 2017, p. 131). Skjerdal (2010, p. 116) sostiene que los periodistas de Etiopía justifican la autocensura negando su propio papel en el sistema de medios de comunicación estatales, a la vez que se comprometen con la estrategia gubernamental del periodismo de desarrollo, ocultando información susceptible de dañar al país o a sus ciudadanos. Además, unirse frente a un enemigo común es algo que puede fomentar la autocensura en tiempos de conflicto, tendencia que se observa tanto en los países autoritarios como en los democráticos: en EE. UU., tras la invasión de Irak en 2003; en Rusia después de los ataques terroristas de 1999, y en Israel después de la Segunda Intifada (Nohrstedt y Ottosen, 2001; Simons y Strovsky, 2006; Zandberg y Neiger, 2005).

4 Imágenes del enemigo

Para los periodistas cubanos existe una variable externa que siempre debe tenerse en cuenta: las relaciones en curso con Estados Unidos. El riesgo de la “dominación capitalista y la subversión del orden social cubano” genera una tensión constante en el periodismo de Cuba (Alonso y Pérez, 2016, p. 199). Las perspectivas teóricas sobre la creación y preservación de las imágenes del enemigo pueden contribuir a comprender el modo en que los periodistas cubanos, como productores de éstas, se ven afectados en su situación laboral.

Luostarinen (1989, pp. 124 – 127) afirma que la relación entre los países afecta a los procesos de desarrollo de las imágenes del enemigo, pero también lo hacen los asuntos internos dentro de los mismos. Él define la imagen del enemigo como “una creencia sostenida por cierto grupo de que su seguridad y sus valores básicos están directa y seriamente amenazados por algún otro grupo”. Las imágenes del enemigo implican siempre la posibilidad de violencia

y destrucción; no son simplemente sentimientos de antipatía. En países donde existe una situación permanente de conflicto o guerra, el Estado debe estar preparado en todo momento; no solo militar y económicamente, sino también culturalmente. La preservación de las imágenes del enemigo forma parte de la defensa; son “ejercicios mentales” de preparación para la guerra. Agregar una perspectiva temporal sirve para mejorar la imagen: el enemigo puede ser un archienemigo del pasado, pero también una amenaza para un futuro común. Las imágenes del enemigo tienen varias ventajas: pueden integrar grupos, disminuir el conflicto interno y fortalecer la identidad nacional (Luostarinen, 1989, p. 127).

Las imágenes del enemigo pueden construirse de varias maneras. Ottosen (2004, p. 218) hace una distinción entre imágenes del enemigo situacionales y disposicionales. Una imagen del enemigo situacional implica la descripción de un incidente específico de hostilidad. Si, con el tiempo, existen muchos incidentes de este tipo, podrá desarrollarse una imagen del enemigo disposicional, y se esperará un comportamiento agresivo por parte de éste. Las imágenes del enemigo disposicionales son difíciles de cambiar, ya que están integradas por estereotipos internalizados en el lenguaje y la cultura. Estas imágenes se reflejan en los medios a través de características estandarizadas del enemigo, aún cuando los periodistas no lo hagan deliberadamente.

5 Metodología

Mis datos consisten en 12 entrevistas cualitativas semiestructuradas con periodistas de los medios estatales cubanos. Por medios estatales me refiero a los medios de información subsidiados por el gobierno cubano o a cargo del presupuesto estatal. Las entrevistas se realizaron durante un viaje de trabajo de campo de dos meses de duración en el otoño de 2016. En el contexto cubano es importante el anonimato de los participantes. Los periodistas entrevistados trabajan en periódicos estatales y en la radiodifusión, siendo sus títulos desde redactores jefes hasta recién graduados. Se omiten en el artículo los nombres de los lugares de trabajo y los puestos de los periodistas. En vez de eso, los he dividido en tres grupos de edad y les pongo seudónimos. Había cinco reporteros jóvenes (20–34 años), cinco reporteros de mediana edad (35–49 años) y dos reporteros de edad madura (50+ años). Los participantes

eligieron dónde querían que se llevara a cabo la entrevista y me reuní con casi todos ellos fuera del lugar de trabajo. Las entrevistas fueron grabadas tras pedir el consentimiento de los participantes. Todos ellos asintieron.

Tenía una persona de contacto en la Facultad de Comunicación (FCOM) de la Universidad de La Habana y me permitieron usar su Internet e Intranet para obtener datos de investigación de la facultad. Mi contacto me aconsejó solicitar un visado de investigación, ya que estimaba que ser investigadora extranjera con visado de turista y entrevistar a periodistas estatales nos podría causar problemas a mí y a la FCOM. Fue sin embargo difícil obtener el visado. Mientras lo esperaba, elaboré, en colaboración con mi contacto, una lista en la que figuraban principalmente periodistas que me parecían interesantes. Ya que es estudioso de periodismo, mi contacto tiene un amplio panorama de los periodistas cubanos, y sus aportaciones a la lista me resultaron muy valiosas, en vez de restringir mi investigación. Sin este contacto habría sido mucho más difícil acceder a los periodistas de los medios estatales. Él me ayudó a conseguir números de teléfono y a navegar por el intrincado sistema de establecimiento de contactos en una sociedad prácticamente sin conexión a internet y donde la telefonía móvil es extremadamente costosa, en comparación con los salarios estatales.

Utilicé una guía de entrevistas inspirada en el cuestionario del estudio *Worlds of Journalism* (Woj, 2012). Trataba de los roles y valores profesionales, la construcción de noticias, las rutinas diarias, internet y las redes sociales. Las preguntas importantes para este artículo fueron: ¿Quién decide a qué historias hay que darles prioridad?; ¿Existen temas sobre los que no se debe escribir?; y ¿Cómo seleccionas tus fuentes? No pregunté directamente sobre la “autocensura”, ya que no quería imponer ningún juicio normativo sobre el periodismo cubano, sino más bien escuchar historias del día a día laboral de los periodistas.

En general, descubrí que los participantes eran muy críticos, tanto en lo referente a su papel como respecto del sistema de medios estatales del que forman parte. Esto, sin embargo, se limitaba frecuentemente a afirmaciones generales o ejemplos hipotéticos. Sobre todo los reporteros más experimentados dudaban en compartir detalles sobre sus experiencias personales, algo que puede ser una muestra de recelo general hacia los extranjeros que opinan sobre los medios de comunicación cubanos, o de la preocupación por el uso indebido de la información. Los participantes más jóvenes

compartieron más detalles y ejemplos del modo en que su labor periodística estaba restringida por la mentalidad de plaza sitiada, y, por lo tanto, cito estas entrevistas con bastante frecuencia. Sin embargo, se puede esperar un cierto grado de sesgo de deseabilidad social (Bryman 2016) en esta selección, ya que como participantes periodistas representan a su medio de comunicación estatal y, a pesar del anonimato, es probable que no deseen expresar posturas que sobrepasen un límite aceptable. Por ejemplo, admitir que se trabaja para medios de comunicación no estatales (fuera del Estado) puede ser controvertido. (De esto tratan otros artículos elaborados para mi tesis doctoral, de la que forma parte este artículo; sin embargo, considero que estas consideraciones quedan fuera del ámbito del presente artículo).

Todas las entrevistas se realizaron en español. Las citas que reseño aquí fueron traducidas al inglés por mí y, luego, la traducción verificada por un corrector/revisor. Las respuestas de mi muestra no son aplicables a los periodistas de toda Cuba, pero las entrevistas dan ideas acerca de determinadas percepciones periodísticas en una sociedad inmersa en un proceso de cambio.

6 Aplicar la autocensura para proteger a la nación

Los periodistas de todos los grupos de edad han crecido en una sociedad marcada por la difícil relación con su vecino del norte. En las palabras del joven reportero Jorge (entrevista concedida, 09 de noviembre, 2016), después de contar cómo luchó su familia para conseguir penicilina benzatínica para curarle la fiebre reumática: “esa sensación de estar bajo sitio, la llevas en las venas porque naciste bajo ella y el país ha tenido que vivir de esa manera”. En los medios de comunicación estatales hay una obligación de apoyar las políticas del Partido Comunista. Los tres principales periódicos de Cuba, *Granma*, *Trabajadores* y *Juventud Rebelde*, son todos órganos oficiales del PCC o de sus organizaciones afines. Sin embargo, eso no significa que los periodistas sean meras herramientas de propaganda o que carezcan de autonomía. Lo que se publica en los medios estatales depende con frecuencia de las decisiones tomadas por el redactor jefe, que puede ser más o menos conservador.

La formación en Periodismo en Cuba es actualmente un programa de cinco años, cursado por todos los periodistas

empleados en los medios estatales. Los currículos son bastante extensos y suscriben muchos de los ideales de la formación periodística “occidental”, como el periodismo de investigación, la crítica de lo que no funciona bien en la sociedad y la ética. Viniendo de una extensa formación periodística, la decisión sobre/disposición para la autocensura entre los participantes se basa en los procesos de adaptación de la Redacción, así como en el propio apoyo de los periodistas al proyecto socialista cubano y las políticas editoriales. Tania, una joven periodista, expresa: “Hay muchas cosas de las que creemos que no podemos hablar. No porque nos las hayamos inventado, sino porque hay una tradición de la que hemos aprendido” (Tania, entrevista concedida, 15 de noviembre, 2016).

Parte de esta tradición consiste en identificarse con el análisis cambiante del mundo exterior que hace el PCC, y, particularmente, con la relación con Estados Unidos. Si bien algunos periodistas cuestionan la utilidad de las directrices editoriales determinadas por el contexto con las que operan los medios de comunicación estatales, existe una aceptación general de las razones estratégicas y políticas subyacentes. Periodistas de todas las edades consideran que el proyecto socialista de Cuba está amenazado por Estados Unidos. Comparten la sensación de estar librando una pelea de David contra Goliat en el campo de la comunicación, que Cuba nunca podrá ganar. Una de las estrategias utilizadas por los periodistas es evitar compartir información en los medios de comunicación, manteniéndola, en su lugar, en círculos cerrados. Carmen, una reportera de edad madura, indica:

Generalmente somos muy críticos hacia lo interno, porque cuando tú hablas en un micrófono y te paras allí para decir cuatro cosas, terminan en Miami, manipulándolo todo, y los que están aquí se creen que tú, lo que quieres, es subvertir el sistema. [...] Cuando verdaderamente se discuten las cosas no trascienden públicamente a través de determinados sistemas de comunicación. (Carmem, entrevista concedida, 11 de noviembre, 2016).

Cuando los periodistas se encuentran en las reuniones de la UPEC pueden tener lugar críticos y duros debates sobre cómo debería ser el periodismo cubano, o qué cambios se necesitan en los medios de comunicación estatales. Sin embargo, el contenido de estos discursos no ha de compartirse con el mundo exterior, a menos que uno esté dispuesto a asumir las consecuencias. Un ejemplo de ello fue cuando un periodista cubano publicó en su blog el discurso de

un subdirector de *Granma* en una conferencia de la UPEC. El discurso advertía que Cuba iba en camino hacia una nueva recesión económica y sobre las dificultades para lidiar con los disturbios públicos sin el liderazgo carismático de Fidel Castro. Esta crítica, procedente de los niveles más altos del PCC, fue captada por los medios de comunicación de Miami, lo que hizo que el periodista perdiera su trabajo de reportero de radio y fuera expulsado de la UPEC (Gómez Torres, 2016; Martínoticias, 2016).

7 Líneas borrosas

Sin embargo, los límites de lo que se puede y no se puede decir, y cómo y en qué foro debe expresarse, son difíciles de determinar. Además, establecer qué información podría ser útil para Estados Unidos o contribuir a noticias negativas acerca de Cuba en la prensa de Miami es un proceso incierto. Algunos periodistas parecen más cómodos que otros al filtrar la información apropiada. Jorge, un reportero joven, estima que si “alguna institución o nosotros mismos decidimos que no queremos hablar de esto, es siempre por consideración al bien supremo del país”. Menciona el caso de que una empresa quiera establecerse en Cuba y crear empleos, y considera que tal información no debería difundirse en los medios: “Si la hacemos pública, lo que pasará seguidamente es que Estados Unidos impondrá una multa de millones de dólares a esa compañía, que se retractará y no emprenderá nada en Cuba. Entonces, ¿qué haces tú? Pues que no hablas de esa compañía” (Jorge, entrevista concedida, 09 de noviembre, 2016).

Según propone el estudioso cubano García Luis (2013, p. 154), esto podría constituir una norma establecida de (auto)censura que los periodistas cubanos deben tener en cuenta. Carmen, reportera de edad madura, considera que la práctica de la autocensura es más bien un acto de “equilibrismo”. Ella describe un ejemplo hipotético: cómo se informará sobre la ruina de un edificio en los medios estatales, tema recurrente ya que la mayoría de las casas coloniales de La Habana están en pésimas condiciones. Ella refiere que *Granma*, como órgano oficial del PCC, cubrirá el evento y se centrará en la rapidez y eficacia del equipo de rescate, no en que el motivo del desplome del edificio hayan sido décadas de abandono: “¿Por qué? Porque si *Granma* es crítico, el reportaje irá directo al *Miami Herald*. En mi medio de comunicación

podríamos dar más información de fondo, pero la cobertura debe siempre ser equilibrada para no caer en manos equivocadas. No debe ser censurada, ni ser tan crítica que acabe en Miami” (Carmem, entrevista concedida, 12 de noviembre, 2016).

Los periodistas están de acuerdo en mantener silencio con respecto a determinadas cuestiones para evitar que los medios de comunicación, en especial los de Miami, obtengan información que podrían usar “en contra” de Cuba. Paralelamente, las políticas editoriales que deben seguir los periodistas son a veces excesivamente restrictivas, según algunos profesionales. Por ejemplo, Tania, reportera joven, comenta que escribió un reportaje sobre los huérfanos cubanos y no lo publicó, pese a que los orfanatos reciben sustanciales subsidios estatales y están en buenas condiciones: “Nosotros no queríamos hablar de eso, porque si hablábamos de eso era que en Cuba había muchos niños huérfanos. En cualquier lugar del mundo hay niños huérfanos ¿verdad? Pero, ¡si es en Cuba!” (Tania, entrevista concedida, 15 de noviembre, 2016).

Ernesto, reportero de mediana edad, tuvo una experiencia similar cuando escribió una crítica teatral negativa. El director de la obra le dijo que no había necesidad de exponer los problemas al mundo exterior, ya que debían resolverse y ser analizados internamente. Para estos periodistas, pese a no estar de acuerdo inicialmente con los redactores y directores, la omisión de los temas considerados sensibles en relación con Estados Unidos fomenta la autocensura. Ernesto dice: “Entonces ya después, en otra ocasión, iba a hacerlo y dije: ¿para qué voy a gastar neuronas haciendo una crítica si no la voy a poder publicar?” (Ernesto, entrevista concedida, 09 de diciembre, 2016).

8 El coste de ocultar información

La manera cubana de configurar la sociedad, eliminar la hegemonía de la indiscutida superpotencia mundial y crear una sociedad fundada en ideales con un contenido ideológico diametralmente opuesto al de EE.UU. inspira orgullo y voluntad de sacrificio. Esto, para los periodistas cubanos, se convierte también en una especie de contradicción. Tienen que renunciar a ciertas normas profesionales para cumplir con los requisitos de la Revolución y proteger a la nación. Cuando los representantes

oficiales aprovechan su posición en aras de la seguridad nacional y se niegan a darles a los periodistas la información que necesitan sobre temas cotidianos, el perceptible conflicto crece, creando frustración. Esta práctica de los funcionarios estatales se conoce popularmente como secretismo. Fariñas (citado en Garcés, 2012, p. 76) escribe que el control sobre la información ejercido por las instituciones gubernamentales está acabando con la agilidad de la profesión: “Sería ingenuo negar que Cuba está sujeta a una guerra económica, pero también sería ingenuo negar que muchos de los cuadros se escudan en ese argumento”. García Luis (2013, p. 153) afirma que controlar la prensa debido a las amenazas externas es contradictorio: “Desde luego, una prensa muda, inoperante y acrítica favorece más al enemigo que a nuestras posiciones”.

María, reportera de edad madura, afirma que las instituciones solo distribuyen información a los periodistas si es en interés propio. Por ejemplo, si la ONU va a votar sobre el bloqueo, las instituciones pueden informar de los retos que se plantean. Si son los periodistas quienes inician el contacto, solo obtendrán esta información “con mucha dificultad”. La política editorial de los medios de comunicación estatales promueve también la práctica del secretismo, ya que se requiere la declaración de un funcionario estatal en todos los reportajes sobre temas relacionados con el gobierno o la política oficial. Yanet, reportera joven, recuerda que quería escribir un artículo sobre una calle en mal estado, pero la persona a cargo se negó a conceder una entrevista, por lo que no pudo publicarlo. Ella reflexiona: “Te dicen: puedes criticar, lo que necesitas son fuentes que te hablen.[...] Llegas a un lugar, saben que eres periodista, saben que eres de un medio de impacto, y no te dan la información. ¿Por qué? Porque les perjudicas en su trabajo, porque los pueden botar” (Yanet, entrevista concedida, 19 de noviembre, 2016).

La falta de acceso a la información debida al secreto institucional promueve asimismo la autocensura, ya que los periodistas eligen temas menos difíciles de abordar. Siempre que se avecina un “día señalado en la Historia”, o bien que hay otra institución dispuesta a compartir determinada información, los periodistas, frecuentemente, optan por estos reportajes menos polémicos, explica Jorge, reportero joven. La escasez de información que el secretismo, la censura y la autocensura provocan dificulta las cosas para los periodistas que estén dispuestos a desafiar las

normas institucionalizadas ya que, simplemente, no les publicarán sus artículos. Dado que los medios de comunicación estatales representan frecuentemente la opinión del PCC, un portavoz oficial no comentará nada que esté sin confirmar o carezca de interés para el partido. En consecuencia, los medios de comunicación estatales no pueden escribir sobre rumores. Cualquier persona que pase tiempo en las calles cubanas se percatará de que abundan los rumores, y los medios informativos no estatales aprovechan estas insinuaciones en todo su potencial. Tania, periodista joven, siente preocupación por la supresión de los asuntos cotidianos de los cubanos: “[*The Miami Herald*] está escribiendo sobre un rumor que probablemente sea falso, pero que está cerca de uno, de su realidad [...], entonces, ¿cuál será la consecuencia de no mencionarlo? La gente buscará otras fuentes” (Tania, entrevista concedida, 15 de noviembre, 2016).

El escenario de la Guerra Fría que configuró los medios estatales se está volviendo cada vez más obsoleto, y los blogueros, los medios no estatales y los medios producidos en el extranjero retan la hegemonía de los medios estatales sobre las noticias. A pesar de que el impacto de los medios informativos no estatales es limitado, debido al costo del acceso a internet, estos sí que influyen en el contenido de los medios estatales. Por lo tanto, el silenciamiento de las noticias de signo negativo ni es eficiente ni les da legitimidad a los medios estatales. En ellos, por ejemplo, normalmente no se cubren temas tales como muertes, crímenes o robos. Tania describe un incidente en el que un ladrón apuñaló a un guardia. Un oficial de policía persiguió al ladrón y le disparó en el pie. El incidente fue filmado en un parque wi-fi por una persona que lo subió en línea. Se hizo viral. La filmación fue captada por los medios de comunicación del sur de la Florida, que hicieron ‘un gran *deal about it*’, y, al día siguiente, un periódico local cubano publicó un artículo sobre el robo. Tania reflexiona: “Y era la primera vez que se hacía un reportaje sobre un hecho, un crimen de sangre en Cuba. ¿Qué te indica esto? Que las nuevas maneras de comunicación están también imponiéndoles a los medios nuevos contenidos y nuevos criterios de noticiabilidad” (Tania, entrevista concedida, 15 de noviembre, 2016).

La restricción de la cobertura de ciertos temas a círculos cerrados en Cuba es también algo que los reporteros jóvenes rebaten, por creer que una mayor apertura fortalecerá

la Revolución, en vez de dañarla. Refiriéndose a la mentalidad de plaza sitiada, Carlos, reportero joven, afirma: “Yo cada vez estoy más convencido de que eso es falso, que las cosas hay que debatirlas públicamente, porque es peor la sensación de que la gente crea [...] que nosotros estamos conformes con lo que estamos haciendo. Eso es más peligroso de que se pueda malinterpretar en otro lugar” (Carlos, entrevista concedida, 17 de noviembre, 2016). Sin embargo, cambiar el sistema de medios de comunicación del Estado no es algo que un periodista pueda lograr por sí solo, aunque, de vez en cuando, haya reportajes que se desvían del patrón normal institucionalizado. Por ejemplo, el redactor jefe del periódico estatal *Juventud Rebelde* admitió un artículo en el que se narraba cómo el secretismo impidió a los periodistas escribir sobre la popular heladería estatal Coppelia (Bugallo, 2016). Es poco común leer una crítica pública a los funcionarios estatales. Además, las cartas de los lectores ejercen presión sobre las instituciones públicas, y esto surte un efecto dominó para muchos periodistas. Jorge dice: “Cuando le pedimos información, usted es un funcionario público y no puede quedarse callado, de lo contrario, pasará a engrosar la lista de Coppelia. Todo el mundo me contesta, confíe en mí, todo el mundo” (Jorge, entrevista concedida, 09 de noviembre, 2016).

9 Bajo asedio “enemigo”

Como se señaló en la reseña anterior, la investigación sobre la autocensura en los países autoritarios tiende a explicar el fenómeno a través de las consideraciones periodísticas de los castigos y las recompensas del partido gobernante. Estos factores entran decididamente en juego para los periodistas cubanos, pero quizás de un modo diferente a como lo hacen en Rusia y en China, por ejemplo. Las recompensas en el marco del periodismo estatal cubano consisten, ante todo, en la promoción de los periodistas y redactores jefes que muestran verdadera dedicación a la Revolución. Como lo demostró la entrada del blog donde se reseñaron las críticas internas formuladas en una reunión de la UPEC, si se sobrepasan los límites de la conducta aceptable, habrá consecuencias. Sin embargo, parece que la percepción individual de los valores ideológicos o sociales, así como la amenaza del enemigo, son elementos de igual

importancia para las estrategias de autocensura de los periodistas de los medios estatales cubanos.

Los periodistas prestan un amplio apoyo al proyecto nacional de igualdad de oportunidades, distribución de la riqueza y anticapitalismo, y ven estos valores amenazados por el deseo de Estados Unidos de establecer una democracia liberal en la isla. De ser necesario, puede, por lo tanto, justificarse y explicarse fácilmente la autocensura en cualquier tema que pueda ayudar al enemigo a lograr sus fines. Si existe la posibilidad, real o imaginaria, de que un artículo pueda afectar negativamente al desarrollo de Cuba o conducir a una cobertura dañina en Miami, los periodistas hallan justificado privar al público de esta información o ‘equilibrar’ la cobertura, por lo que solo informarán parcialmente del asunto. En palabras de Jorge: “Es por el bien del país”. Los periodistas se encuentran en la posición de ‘cancerberos’, cumpliendo los objetivos revolucionarios de oposición a la subversión de los valores cubanos.

Paralelamente, los valores éticos y profesionales de los periodistas se ven amenazados por dichas prácticas de autocensura. Los profesionales de la información de todas las edades y posiciones desean el cambio de los medios estatales, quieren, en particular, la ruptura de los estrechos vínculos que los unen con el Partido Comunista y avanzar en la dirección de los intereses del pueblo cubano. Los periodistas consideran que privar a la gente de información, ya sea mediante censura, autocensura o como consecuencia del secretismo, va en contra de los objetivos de la Revolución. García Santamaría (2017, p. 228) señala esta misma contradicción en su tesis doctoral sobre el periodismo cubano. La poderosa imagen de Estados Unidos como enemigo hace que la participación en mítines públicos u otras ceremonias conmemorativas sea importante para los periodistas que, con ello, “reafirman su pertenencia revolucionaria”. Pero los periodistas están generalmente de acuerdo en que se hace una valoración exagerada de la amenaza. Es difícil distinguir el compromiso real de las presiones oficiales, que pueden también superponerse.

Los periodistas de los medios estatales cubanos pueden identificarse con el modelo de periodismo *leal-facilitador*, tanto en la variante que protege el *status quo* y a los que están en el poder, como en la que fomenta la pertenencia y el prestigio nacionales (Mellado y Van Dalen, 2013, p. 862). Durante más de medio siglo, los medios estatales han ido en esta dirección, y los periodistas más jóvenes

aprenden, a través de la socialización, el mejor modo de proteger al país. A medida que se desarrolla, la imagen de Estados Unidos como enemigo no solo es disposicional (Ottosen, 2004) en el sentido de que se espera una agresión, sino que también está bien internalizada en la cultura y mentalidad cubanas (Luostarinen, 1989). Por lo tanto, no es fácil separar los deseos de cada periodista, individualmente, de los deseos del colectivo, la nación. Esto puede servir también para explicar por qué los periodistas cooperan con un sistema que contradice los ideales profesionales de estos.

Por lo tanto, en un plano teórico o ideal, los periodistas parecen tener incentivos para oponerse a las estrategias de autocensura, o cambiarlas, pero les es difícil poner la teoría en práctica. El periodista podría ser castigado, si bien una consecuencia más probable y quizás más severa sería que le pusieran la etiqueta de antipatriota o incluso le tacharan de ‘amigo del enemigo’. No es inusual poner esta etiqueta a los actores o blogueros no estatales que cuestionan el *status quo* (García Santamaría, 2017, p. 234). Además, los periodistas consideran conveniente aceptar el análisis actual del PCC sobre el “enemigo” y el mundo exterior. Culpar al “sistema” de la falta de cumplimiento de los ideales profesionales puede salvar la discrepancia entre estos ideales y la práctica, a la vez que implica no tener que abandonar la zona de confort. Skjerdal (2010, p. 113) encuentra la misma tendencia entre los periodistas etíopes; se sienten responsables individualmente de promover la prosperidad de la nación, pero también utilizan la rigidez del sistema de medios de comunicación del Estado para legitimar la autocensura y relajar sus normas éticas personales.

Cabría argumentar que los periodistas cubanos toman hasta cierto punto las riendas del encuadre externo al decidir qué información es adecuado presentar al “enemigo”. Paralelamente, los periodistas pierden el control de lo que se dice sobre Cuba cuando se censuran o autocensuran segmentos enteros de interés público. Además, el hecho de que los cubanos recurran a las noticias del “enemigo”, a los medios informativos de Florida, para leer artículos sobre asesinatos, crímenes u otras noticias nacionales de signo negativo conduce a la deslegitimación de los medios de comunicación estatales.

Sin embargo, como señalaba Tania, el creciente ecosistema de medios de comunicación de Cuba está aportando nuevos criterios de noticiabilidad a los medios estatales. A pesar de

la cansina retórica del PCC de permitir la autonomía de los medios de comunicación, las fuerzas de la población mejor conectadas cambian y los periodistas más jóvenes están empujando los límites al ignorar, en parte, las restricciones institucionales dentro de los medios estatales. Las entrevistas analizadas en el presente estudio, así como la de García Santamaría (2017, p. 233), indican que los periodistas jóvenes son más audaces y están más dispuestos a exponerse a sanciones, mientras que los periodistas experimentados están más arraigados en la retórica de la Guerra Fría de protegerse contra el ‘enemigo’. Tania menciona a título de ejemplo la entrevista que realizó a una destacada mujer cubana: “Y esta mujer habló tantas cosas no dichas y no debatidas y no contadas, opiniones fuertes, muy fuertes, muy tabú, y no pasó nada. Entonces yo me pregunto, ¿somos nosotros? ¿son reales aquellas filosofías de plazas sitiadas?” (Tania, entrevista concedida, 15 de noviembre, 2016).

10 Conclusiones

La amenaza de una invasión estadounidense que socave el sistema cubano es uno de los principales factores que consolidan a los medios de comunicación estatales como partidarios del Partido Comunista y de la Revolución. Que “la invasión de Playa Girón” perviva en el campo de la comunicación es una construcción funcional para las élites políticas que mantiene en vida las imágenes del enemigo, desviando el foco de atención de sus propios errores. Para los periodistas, la amenaza externa fomenta diversas formas de autocensura. Los periodistas acceden a evitar la cobertura de temas que puedan nutrir los intereses anticubanos en Estados Unidos. Esto significa que grandes segmentos de la vida pública de Cuba son silenciados por los medios de comunicación estatales: por ejemplo, las noticias sobre asesinatos, crímenes o establecimiento de nuevas empresas. Contrariamente a lo que indica mucha literatura sobre la autocensura en otros países autoritarios, el apoyo de los propios periodistas a la ideología del Estado, unido a las imágenes del enemigo, pesa más que las consideraciones sobre recompensas y castigos (Elbaz et al., 2017).

Simultáneamente, los periodistas consideran exagerado este escenario de la Guerra Fría y ven sus ideales profesionales

amenazados por una autocensura exhaustiva. Los periodistas jóvenes, en particular, sienten preocupación por la deslegitimación de los medios de comunicación estatales cuando los cubanos buscan en los medios informativos “enemigos” información censurada en Cuba. Es cierto que los periodistas dicen que quieren un cambio estructural lejos de los vínculos políticos, la censura y la autocensura, pero estas afirmaciones se mantienen en un nivel teórico o idealista. Los factores determinantes son la posibilidad de que le califiquen a uno de disidente o que sea más conveniente descargarse de responsabilidad que oponerse al “sistema”. Sin embargo, los medios de comunicación no estatales desafían cada vez más las normas establecidas y los periodistas jóvenes están más dispuestos a exponerse a sanciones.

REFERENCIAS

Alonso, M. O., & Pérez, D. O. (2016). *Ideology and professional culture of journalists in Cuba*. Saarbrücken: Editorial Académica Española.

Bryman, A. (2016). *Social Research Methods*. Oxford: Oxford University Press.

Bugallo, S. G. (2016). ¿Como hacer un reportaje en Coppelia?. Recuperado de <http://www.juventudrebelde.cu/cuba/2016-09-13/como-hacer-un-reportaje-en-coppelia/>

Castro, R. (2010). *Discurso pronunciado por el General de Ejército Raúl Castro Ruz*. Recuperado de <http://www.cuba.cu/gobierno/rauldiscursos/2010/esp/r181210e.html>

Díaz-Canel, M. (2019, 15 de abril). *Entrada de Twitter*. Recuperado de <https://twitter.com/DiazCanelB>

Elbaz, S., Magal, T., Nets-Zehngut, R., & Abutbul Selinger, G. (2017). Self-Censorship of Narratives of Political Violence in the Media. In D. Bar-Tal, R. Nets-Zehngut, & K. Sharvit (Eds.), *Self-Censorship in Contexts of Conflict: Theory and Research* (pgs. 119-138). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-63378-7_6

Gámez Torres, N. (2016, julio 01). Subdirectora de Granma alerta sobre protestas en Cuba si vuelven “apagones”. Recuperado de <http://www.elnuevoherald.com/noticias/mundo/america-latina/cuba-es/article87180612.html>

Garcés, R. (2012). La prensa cubana frente al 17D: Los viejos

problemas y los nuevos desafíos *Controversias y concurrencias latinoamericanas*, 8 (12). Recuperado de <https://elmicrowave.wordpress.com/2015/07/10/raul-garces-la-prensa-cubana-frente-al-17d-los-viejos-problemas-y-los-nuevos-desafios/>

García Luis, J. (2013). *Revolución, Socialismo, Periodismo. La prensa y los periodistas cubanos ante el siglo XXI*. La Habana: Pablo de la Torre.

García Santamaría, S. (2017). *The Historical Articulation of 'the People' in Revolutionary Cuba. Media Discourses of Unity in times of National Debate (1990-2012)*. (Tese de Doctorado), University of Sheffield, Sheffield. Recuperado de <http://etheses.whiterose.ac.uk/18999/>

Granma. (2018, July 15). Discurso de Díaz-Canel en la clausura del X Congreso de la UPEC (fecha de acceso 5 de abril de 2019). Recuperado de <http://www.granma.cu/cuba/2018-07-15/discurso-de-diaz-canel-en-la-clausura-del-x-congreso-de-la-upec-15-07-2018-11-07-42>

Guerra, L. (2012). *Visions of power in Cuba: revolution, redemption, and resistance, 1959 – 1971* Chapel Hill: University of North Carolina Press.

Hernández, R. (2003). *Looking at Cuba: essays on culture and civil society*. Gainesville, Fla: University Press of Florida.

Lee, C.-C. (1998). Press Self-Censorship and Political Transition in Hong Kong. *Harvard International Journal of Press/Politics*, 3(2), 55-73. <https://doi.org/10.1177/1081180x98003002005>

Luostarinen, H. (1989). Finnish Russophobia: The Story of an Enemy Image. *Journal of Peace Research*, 26(2), 123 – 137. https://doi.org/10.1007/978-3-319-63378-7_610.1177/0022343389026002002.

Marrero, J. (2006). *Congresos de periodistas cubanos*. La Habana: Pablo de la Torre.

Marrero, J. (2003). *Dos siglos de periodismo en Cuba*. La Habana: Pablo de la Torre.

Martínoticias. (2016, August 03). Expulsan a periodista por reproducir palabras de subdirectora de Granma. Recuperado de <https://www.martinoticias.com/a/cuba-expulsan-trabajo-periodista-publico-palabras-karina-marron-granma/127286.html>

Mellado, C., & Van Dalen, A. (2013). Between Rethoric and Practice: explaining the gap between role conception and performance in journalism. *Journalism Studies*, 15(6), 859-878 <https://doi.org/10.1080/1461670X.2013.838046>

Merrett, C. (2001). A tale of two paradoxes: media censorship in South Africa, pre-liberation and post-apartheid. *Critical Arts*, 50.

Nohrstedt, S.-A., & Ottosen, R. (2001). Summary and Conclusion. Globalization and the Gulf Conflict 1990-2000. In S.-A. Nohrstedt & R. Ottosen (Eds.), *Journalism and the new world order. Gulf war, national news discourses and globalization* (Vol. 1) (pp. 241-270). Götheborg: Nordicom.

Ottosen, R. (2004). Fiendebilder i journalistikken [Las imágenes del enemigo en el periodismo]. In B. v. d. Lippe (Ed.), *Medier, politikk og samfunn* [Medios, política y sociedad] (4ª ed.) (pp. 217 – 242). Oslo: Cappelen akademisk.

PCC. (2018). *Política de Comunicación Social del Estado y el Gobierno cubanos*. Recuperado de <https://www.periodismodebarrio.org/2018/12/que-dice-la-nueva-politica-de-comunicacion-cubana/>

Periodismo de Barrio. (2018, diciembre 02). ¿Qué dice la nueva política de comunicación cubana? Recuperado de <https://www.periodismodebarrio.org/2018/12/que-dice-la-nueva-politica-de-comunicacion-cubana/>

Reporters Without Borders. (2018). Cuba, Continuing ordeal for independent media. Recuperado de <https://rsf.org/en/cuba>

Rivero, Y. M. (2015). *Broadcasting Modernity: Cuban Commercial Television, 1950 – 1960*. North Carolina: Duke University Press.

Siebert, F. S., Peterson, T., & Schramm, W. (1984). *Four theories of the press: the authoritarian, libertarian, social responsibility and Soviet communist concept of what the press should be and do*. Urbana, Ill: University of Illinois Press.

Simons, G., & Strovsky, D. (2006). Censorship in Contemporary Russian Journalism in the Age of the War Against Terrorism. *European Journal of Communication*, 21(2), 189-211. <https://doi.org/10.1177/0267323105064045>.

Skjerdal, T. S. (2010). Justifying Self-censorship: A Perspective from Ethiopia. *Westminster Papers in Communication and Culture*, 7(2), 98-121. <http://doi.org/10.16997/wppc.149>

Tapsell, R. (2012). Old Tricks in a New Era: Self-Censorship in Indonesian Journalism. *Asian Studies Review*, 36(2), 227-245. <http://doi.org/10.1080/10357823.2012.685926>.

Waisbord, S. (2012). Democracy, journalism, and Latin American populism. *Journalism*, 14(4), 504 – 521. <https://doi.org/10.1177/1464884912464178>

Woj. (2012). Worlds of Journalism Study. *Master questionnaire 2012–14*. Recuperado de <http://www.worldsofjournalism.org/research/2012-2016-study/methodological-framework/>

Xu, B. (2014). Media Censorship in China. *Consil on Foreign Relations*. Recuperado de <http://www.cfr.org/china/media-censorship-china/p11515>

Zandberg, E., & Neiger, M. (2005). Between the nation and the profession: journalists as members of contradicting communities. *Media, Culture & Society*, 27(1), 131-141. <https://doi.org/10.1177/0163443705049073>.

ANNE NATVIG. Trabaja actualmente en la preparación del doctorado en periodismo cubano. La investigación está vinculada con los Departamentos de Comunicación respectivos de la Escuela Superior de Volda (*Høgskulen i Volda*) y de la Universidad de Oslo. Sus principales áreas de investigación son el periodismo, el nacionalismo y las sociedades autoritarias. Publicaciones: Natvig, Anne (2018): Between Ideals and State Ideology. *Journalism Education* 7(1) [Estudiantes de periodismo cubanos: Entre los ideales y la ideología estatal. *Periodismo educativo* 7 (1)]. Natvig, Anne (2019): Diverging ideals of autonomy: Non-state media in Cuba challenging a broken media monopoly. *Journal of Alternative and Community Media* 4(3) pp.14-30 [Ideales divergentes de autonomía: los medios de comunicación no estatales en Cuba desafían a un monopolio de medios roto. *Revista de Medios Alternativos y Comunitarios* 4(3) pp.14-30]. Correo electrónico: natvig@hivolda.no / annenatvig@gmail.com